

La persistencia del cuerpo*

PATRICIO DEAN**

¿Por qué es importante el cuerpo para entender algo sobre la migración peruana en Buenos Aires? Justamente, creo, por el esfuerzo de plegar dimensiones que usualmente aparecen descocidas en los estudios migratorios más convencionales. Así, lo que normalmente se entiende por “economía”, “política”, “migración”, “Estado” o “trabajo” prometen reaparecer en la mirada de Canevaro en un continuo de encuentros y tensiones entre permanencias y resignificaciones de la corporalidad. La sola intención de entrelazar relaciones entre *performance* corporal y procesos migratorios asociados a desplazamientos regionales es provocador en tanto invita a hilar conjuntamente una maraña de niveles de análisis que, poniendo el foco en la experiencia de las personas involucradas, reconstruye un pliegue de cotidianidad que en sí mismo tiene implícito a los flujos poblacionales, la biografía corporal, el Estado, el mercado, el mundo laboral o una versión de la política que, todo junto, se enhebra en (des) encuentros rutinarios mediados por códigos verbales y no verbales.

Es para celebrar la creatividad metodológica, en el sentido fuerte de la palabra, de los lugares sociales donde Canevaro va a buscar datos sobre las corporalidades peruanas y también, lo sabe bien el autor, de las corporalidades porteñas mancomunadas a las primeras: un taller de improvisación teatral, un taller de etiqueta social (que sería bueno explicitar con más detalle desde el comienzo del trabajo) y las interacciones de vendedores ambulantes en las calles.

Canevaro intenta poner en práctica conceptos de una tradición muy legítima de las Ciencias Sociales que no han encontrado mucho eco en el ámbito local. Los trabajos de Erving Goffman sobre la interacción y la presentación de la persona en la vida cotidiana, los de Marcel Mauss sobre las técnicas corporales y las elaboraciones de Pierre Bourdieu y Thomas Csordas sobre el cuerpo como inscripción cultural son algunos de los ejemplos de un acervo poco explorado. Además de la descripción de las técnicas corporales, todavía necesaria en

* A propósito de “Entre el teatro y la calle: Corporalidades de migrantes peruanos en Buenos Aires” de Santiago Canevaro.

** Todd University.

el análisis del taller de etiqueta –para hacer justicia a la propuesta inicial del trabajo–, Canevaro se interna en las disputas de los propios participantes en torno a la “peruanidad” o la “porteñidad” de las *performances* corporales. Por este camino Canevaro consigue diseccionar puntos de vista en disputa sobre lo que se dice del cuerpo (más allá del cuerpo como dato “objetivo”), y aquí radica otro de sus logros. Así se amalgaman los argumentos de Héctor, Noelia o Cynthia sobre los vendedores que “no saben moverse en la calle” y su falta de iniciativa en las ventas, el de Víctor sobre los peruanos “achichados” que mantienen actuaciones tímidas en el taller de improvisación teatral o el de Aníbal en el taller de etiqueta, que ocupa un lugar intermedio entre “dos mundos” al pasar por porteño entre peruanos pero por peruano entre porteños.

La mirada cercana (y la buena teoría social) le permite ver formas de intercambio moral que exceden la lógica de la mercancía en las ventas callejeras, y por eso de reafirmaciones de una “peruanidad” que tiene que ser valorizada en contra de la ilegalidad asociada al difundido prejuicio y la represión policial. Las *performances* corporales de los vendedores deben ganar confianza en el trato con los potenciales compradores porteños y por lo tanto *aggiornarse* a su estilo “activo” y “avisado”. Si Canevaro afirma que un determinado “estado de cosas debe permitirles manejar una postura que les permita tener cierto conocimiento para desenvolverse desde los códigos, manejos y dureza del espacio público”, me pregunto porque ese estado de cosas es asociado a lo que el autor llama un “yoga comercial”. Si se considera que la propia idea de “técnicas corporales”, inspirada en Mauss, ya da cuenta de estados de cosas que suponen un tipo de corporalidad específica que debe ser aprendida, sea esta cual fuere, dudo de la utilidad de tener que remitir a un tipo (sin duda muchos) de técnica corporal específica como la que supone el yoga (justamente una práctica que remite vulgarmente a la interioridad y a la inacción).

Si la especificidad del esfuerzo de los vendedores callejeros es una actitud “activa”, como Canevaro deja ver (“Tu vieras como después los saco rapiditos” asevera Noelia, una de sus informantes), creo que el término “yoga comercial” no mejora su entendimiento. Tal vez, por el contrario, se refiere exclusivamente al “control” del espacio y la distancia que les permite ser “activos” y lograr vender, lo que lo haría más pertinente. Pero lo que está en juego aquí, y que no deja de quedar claro, es lo que se entiende por actitud “activa”; y allí radica,

según mi parecer, una falta de especificidad que parece compleja en la propia experiencia de los protagonistas.

Hay una paradoja que atraviesa el análisis. Si por un lado existe una “frialidad” corporal porteña que se opone a una “expresividad” peruana como en las referencias del taller de etiqueta o entre los vendedores que deben “controlarse”, por el otro se presenta un cuerpo “contenido” peruano que contrasta con uno “agresivo” porteño como aparecen en el taller de improvisación teatral o las interacciones de vendedores ambulantes. En principio esta diferencia hace a fuentes de datos diversas y a que estos puntos de vista son interesados y se encuentran en función de situaciones específicas. Sin embargo, este deslizamiento parece terreno fértil para un camino, que Canevaro elige no profundizar por el momento, que transite la significación de esas nociones “nativas” y desconfíe de su traducibilidad ingenua a la lengua del etnógrafo. ¿Qué significa “reservado”? ¿Qué significa “vivo”? ¿Para quién? Y un tema central: ¿Cómo se distribuye la pertinencia de la “expresividad” o la “reserva”? Tal vez en la economía de esas actitudes corporales esté parte del problema y no en la presencia o ausencia en estereotipos nacionales o regionales. Aquí hay otra fuente de reflexión sobre estas definiciones en juego en las disputas que Canevaro anota.

Otro aspecto que se afirma es la insistencia de lo que, rápidamente, podríamos llamar una *habitus* corporal peruano en las diferentes interacciones. Con ello Canevaro complementa un análisis de pura interacción atendiendo a algún tipo de insistencia de la corporalidad peruana (salvando la heterogeneidad regional, socio-estructural y de género de esta expresión). Esta persistencia corporal que percibe más allá de la “conciencia” en las interacciones reintroduce un tema caro al análisis del cuerpo que puede rendir exámenes complejos si se atiende, como propone Canevaro, a la multiplicidad y a los grados de incidencia de esa persistencia en los encuentros cara a cara. Si la persistencia de las corporalidades peruanas es relevante para entender algo sobre los migrantes peruanos en Buenos Aires, es justamente por los matices de esa persistencia. Modalidades que hacen una diferencia en Aníbal o Víctor, que se presentan como “porteños” en los grupos de encuentro peruanos (aunque se muestren como “peruanos” en ámbitos porteños por indicadores que escapan a su control).

Si la corporalidad es un lugar privilegiado para analizar un modelo de relación interétnica o intercultural lo es en tanto existe un retrato

de las corporalidades migrantes así como existe el de los receptores. En esto, el trabajo de Canevaro tiene aristas que esbozan un estudio que merece ser profundizado y tomado seriamente. Un análisis que continúe este programa debería cosechar una variabilidad de “corporalidades” porteñas y peruanas que el trabajo sugiere. ¿Qué es un cuerpo masculino porteño de “clase media”? ¿Qué es un cuerpo masculino limeño, serrano, cholo? Existe allí una innumerable gama todavía por explorar con cuidado atendiendo a regionalismos, sectores sociales y grupos de *ethos*. Allí se encontraría el esbozo de estabildades culturales/corporales (una tipología) que estarían hechas para ser rotas, mejor dicho, para ser vistas en acción, en su devenir, en sus encuentros. Justamente allí, en un número limitado de combinaciones entre modelos de corporalidad, se encuentra el comienzo de una sociología comparada de las formas de relación corporal de los migrantes peruanos en Buenos Aires.